

GEOESTRATEGIAS DEL PODER Y MATRÍZ DE DEPENDENCIA EN DOS REGIONES DE ÁFRICA: CUESTIONES PARA EL DEBATE

Germán Carrillo García

Ldo. en Historia, maestría en Antropología Social y Cultural por la Univ. de Murcia. Doctorando en Historia Social Comparada por la misma Universidad.

E-mail: gcarrillo@um.es

Los agentes de desarrollo del Norte piensan que mantienen un diálogo con sus homólogos africanos. En realidad sólo escuchan el eco tropicalizado de su propia voz (...) de este modo, con harta frecuencia, sacrifican lo importante a lo urgente.

Joseph Ki- Zerbo en Edith Sizoo¹

Introducción

Ya he tratado con anterioridad² ciertos niveles de dependencia prevalentes entre los países que podrían denominarse postindustrializados y aquellos que por múltiples motivos históricos, geoestratégicos y políticos han derivado en un proceso de empobrecimiento *in crescendo*. Así, dos casos concretos ayudaron a explicar y a comprender las relaciones de dependencia y la causística histórica en relación a la pobreza, desigualdad y exclusión entre los países de la opulencia y los empobrecidos. Los casos que propuse se situaban en dos regiones del continente africano: la República Democrática del Congo y Guinea Ecuatorial. Si decidí escribir sobre los mencionados países africanos no lo hice por esa especie de pensamiento abstracto que relaciona a África con la pobreza sin más, sino que me interesaban las estrechas relaciones que existían entre los sistemas de extracción de ciertos minerales en el primer caso y de crudo en la antigua colonia española. Todo ello con la connivencia de la Comunidad Internacional y el demérito de la desmemoria. Además de todo el tejido social solidario que se establece entre estas regiones marginales y las sociedades de la opulencia. Adelanto las conclusiones que argumentaré a lo largo de este ensayo:

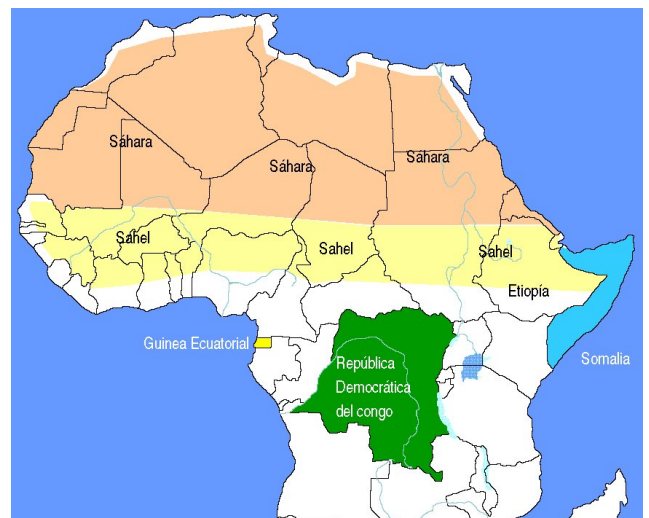
a) La existencia necesaria de un mundo periférico, pobre y subyugado suministrador de materias primas para la elaboración de productos de alto consumo.

b) Las redes de solidaridad y caridad que se entretujan entre ambos mundos y que perpetúan y acentúan las desigualdades entre ambos universos.

c) El alto grado de desmemoria histórica.

Así, lo que el lector va a poder leer en las siguientes

líneas es una aproximación histórica y científico-crítica a los problemas planteados en dichos países desgobernados por conflictos que parten de unas necesidades de mercado en su fase neoliberal y que, como una matriz, crea lazos geoestratégicos de dependencia, en ambos casos con productos de extracción esenciales para la emergencia de multinacionales y los consumidores de los nortes y sures opulentos, maniatados por la publicidad insaciable. En definitiva, pretendo alumbrar con más claridad los asuntos relacionados con los problemas del mundo pobre, corriendo cortinas que ocultan las realidades de la pobreza, la desigualdad y la exclusión global.



Situación de los países a tratar: Somalia, Guinea Ecuatorial y República Democrática del Congo.

Gran parte de los discursos sobre las problemáticas relacionadas con la pobreza se centran en análisis cuantitativos y comparativos. En cierto modo todo se reduce a un PIB o a la renta *per capita*, dando lugar a una serie de relatos que no aclaran las realidades de los países pobres y sobre todo las causas históricas que hacen de estos lugares márgenes de la periferia de la globalización.

Todo ello enmarcado dentro de una corriente que deforma la realidad de las causas, las oculta a través

¹En Sogge, D. "Compasión y Cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo". Icaria Antrazyt, Barcelona, 1998 p.261.

²Carrillo G. G. "Poder, dependencia, pobreza e invisibilización en el África subdesarrollada", Revista Ecuador Debate, nº80, CAAP, Quito-Ecuador, 2010.

de lo *políticamente correcto*,³ obviando y negando teorías como las de la Dependencia⁴, reduciendo toda la problemática del Sur o los sures a cuestiones internas de los países afectados. Podría señalar claros ejemplos que no explican nada y mantienen la periferia en un estado de parto continuo, así desde las luchas étnicas⁵, corrupción de la clase política, analfabetismo, desorientación social, atraso evolutivo..., y otras nomenclaturas utilizadas para justificar las desigualdades y exclusiones en el mundo, las cuales son siempre verdades a medias, mal explicadas y peor entendidas. Además, el análisis en torno a la exclusión ha de ser entendido no sólo como un mecanismo particular y centrípeto que se produce en los países de la periferia global sino también en las propias periferias de las urbes de los países con altos índices de renta per capita.

Y es que la realidad comporta análisis científico críticos desde posturas radicales y desde profundos análisis del conocimiento y estrategias de los discursos del poder. No es plausible hablar de los problemas del Tercer Mundo⁶, o mundo subdesarrollado, sin observar su decurso histórico. Así, la realidad del continente africano es mucho más compleja que reducirla a una sola entidad abstracta. África es mucho más que un continente subdesarrollado. Es ante todo el fruto del desconocimiento de Occidente, que se atribuye el poder de esclavizar y colonizar, de apropiarse los recursos materiales y de descolonizar y, por tanto, abandonar territorios al socaire de golpes militares o elites gubernamentales que sostienen relaciones geoestratégicas con multinacionales, manteniendo toda una masa informe de pobres, no sólo en el sentido económico sino también en el estado de aislamiento e imposibilidad de manifestación alguna, de exclusión política. Pero no sólo en el continente africano, también en otros países del mundo las libertades son coaccionadas de forma explícita o bien virtual, donde la población bajo un discurso de aparente democracia vive sometida al imperio de un estilo de vida que ahoga la libertad y la felicidad.



Ilustración sobre el interés civilizador del estado francés.

El reparto de África

La historia del continente está tejida de desdichas; desde el largo proceso de la esclavitud iniciado en África en el seiscientos, las conquistas a través de los viajes de ultramar y la colonización a partir del reparto de dicho continente en la Conferencia de Berlín de 1884-85, válvula de escape de los conflictos entre potencias europeas surgidos por el afán de ampliar los territorios más allá de los límites de sus estados. Y todo ello sobre discursos de categorías raciales. Así se puede leer en el discurso de J. Ferry ante la Cámara de los Diputados en Francia en 1885:

«Señores, hay un segundo punto, un segundo orden de ideas que debo igualmente abordar (...) es el caso humanitario y civilizador de la cuestión (...) Es preciso decir abiertamente que, en efecto, las razas superiores tienen un derecho con respecto a las razas inferiores porque existe un deber para con ellas. Las razas superiores tienen el deber de civilizar a las razas inferiores (...) y ¿existe alguien que pueda negar que exista más justicia, más orden material y mo-

³Nomenclatura de moda, a este respecto interesa la opinión de Bourdieu, donde “políticamente correcto”: «es paradójicamente utilizado por los medios intelectuales franceses como instrumento de reprobación y de represión contra toda veleidad de subversión, especialmente feminista u homosexual –o el pánico moral que despierta la “guetización” de los barrios llamados “inmigrantes”, o también el moralismo que asoma por todas partes, a través de una visión ética de la política, de la familia, etc. Ello reduce a una especie de despolitización de los principios de los problemas sociales y políticos, que de ese modo se ven liberados de cualquier referencia a cualquier tipo de dominación» Bourdieu, P. Wacquant, L. “Las argucias de la razón imperialista”. Paidós Asterisco, Barcelona, 2001 pp.16-17.

⁴Interesa sobremanera la relectura de las teorías sociales tales como la Teoría de la Dependencia en la que Miquel Izard se apoya para argumentar la dependencia de América Latina con respecto a los países postindustrializados. Además trata el tema del desarrollo de una forma que podría ser tan actual como el día que la escribió. Para esto se apoya en el prólogo de la obra de Talavera Deniz “Economía mundial y subdesarrollo” (1984), escrito por José María Vidal Villa: «Desarrollo y subdesarrollo no son, pues, estadios diferentes en una misma línea de avance sino las dos caras de una misma moneda, en la cual el desarrollo de una de las caras implica el subdesarrollo de la otra. Captar, por tanto la íntima razón de ser de la actual desigualdad [...] requiere recordar –y no olvidar nunca– que esta situación se debe a la expansión capitalista mundial de fines del siglo XIX y al pasado imperialista y agresor de los civilizados pueblos europeos y sus vástagos de Norteamérica. Ahí está la causa, la génesis de la división del mundo en dos tipos de países y no en pretendidas incompetencias internas de los subdesarrollados». En Izard, M. “Latinoamérica, S.XIX Violencia, Subdesarrollo y Dependencia”. Síntesis. Madrid, 1990. pp. 41-42.

⁵Ante todo el concepto de etnia ha sido creado como elemento de categorización. Como ha señalado Bourdieu «etnia» o «etnicidad» son eufemismos científicos que sustituyen a la noción «raza». La misma idea subyace al referirnos a «dialecto» o «lengua». Cfr. Bourdieu P. «L'identité et la représentation. Eléments pour une réflexion critique sur l'idée de région» Actes de la Recherche en sciences sociales, n° 35. Paris, 1980.

⁶Término que ha de desecharse definitivamente por su procedencia de la estratificación de tres mundos durante la Guerra Fría: el primer mundo, el “desarrollado” formado por Europa occidental y Estados Unidos; el segundo mundo por la órbita de los países socialistas de la antigua URSS; y el tercero por los países en vías de desarrollo y fuera de los dos grandes bloques en conflicto durante el largo período que abarca la tensión entre el Este y el Oeste, entre el comunismo y el capitalismo, tras la Segunda Guerra Mundial.

ral, más igualdad, más virtudes sociales en el África del Norte desde que Francia ha hecho su conquista? Cuando fuimos a Argelia para destruir la piratería y asegurar la libertad del comercio con el Mediterráneo, ¿hicimos acaso acciones de corsarios, conquistadores o devastadores...?»

Siendo éstas las ideas y los postulados del discurso paternalista que oculta las reales intenciones de la colonización: el motor económico. Si durante el proceso colonizador fueron los Estados europeos, en la actualidad el proceso neocolonizador es afrontado por las transnacionales en colaboración con corruptelas internas de los propios estados dictatoriales y la connivencia, en muchos casos, de la Comunidad Internacional, como ya he mencionado más arriba.

Pero al referirnos al neocolonialismo de las transnacionales hemos de ser cautos en el análisis, si bien es cierto que la proliferación de pactos de poder entre grandes compañías transnacionales y estados corruptos es un producto de las postrimerías del siglo XX, no es menos cierto que el proceso comenzó mucho antes.



Caricatura de revista satírica inglesa *Punch* que publicaba una caricatura de Cecil Rhodes.

Los prolegómenos neocolonizadores comenzarían con la Compañía Británica de Sudáfrica controlada y presidida por Cecil Rhodes, el cual desde 1890

adquiere los derechos de explotación de todas las minas desde Rhodesia al extremo austral de África, convirtiéndose en el gran propietario de este territorio. Así queda reflejado en la revista satírica inglesa *Punch*, que publicaba una caricatura satírica de Cecil Rhodes bajo el eslogan del proyecto inglés «De El Cabo a El Cairo», fiel corolario de los intereses británicos en el sur de África impulsados por la gran empresa de Rhodes, la cual pretendía crear vías ferroviarias y telefónicas en todo el Imperio Británico, bajo la apropiación de todos los recursos existentes. Las consecuencias de estos intereses económicos imperialistas quedan patentes en el continente hasta la actualidad, sobre todo en Sudáfrica donde se consolida un “mundo aparte” donde la minoría blanca de origen británico se posibilitará en el poder y excluirá a la población negra, dando lugar al bien conocido apartheid. En plena actualidad puede observarse como Sudáfrica sigue siendo un islote en medio del continente; un lugar donde una minoría adinerada puede viajar en el Blue Train cuyo recorrido desde Sudáfrica hasta Zimbabwe permite disfrutar de las vistas privilegiadas de las cataratas Victoria –nomenclatura cincelada durante la colonización– o de comidas pantagruélicas, mientras atraviesan poblaciones “exóticas” de “negros” con “peculiaridades étnicas dignas de ser fotografiadas”.

De la misma forma ocurre en el orden cultural: la colonización del continente llevó paralela la sumisión de las culturas autóctonas, la imposición de la cultura del hombre blanco⁷ y por ende, la subyugación de los colonizados. La cultura dominante establece sus criterios manteniendo el poder sobre la cultura dominada. Y bajo este análisis el poder económico, siempre subyacente. La dominación de lo cultural se hace imprescindible cuando se pretende el interés intemporal de la dominación–apropiación económica.

Así, la colonización, y posiblemente la propia descolonización más aún, arrasó con las posibilidades de crecimiento y desarrollo en un continente tan rico en recursos naturales, humanos y culturales. Naturalmente que las condiciones actuales de este continente no son homogéneas, como casi siempre es percibido o deformado a la vista del Norte. Las imágenes y notas informativas traducidas por agencias de información y medios televisivos presentan unos países cuyos problemas son “atávicos”, “étnicos” y sin solución alguna, como consustanciales al propio continente. Son percibidos por el público en general como procesos intrínsecos al mundo subdesarrollado. Y esto no es así. Primero, porque la diversidad cultural y territorial del continente africano presenta una realidad bien diferente a la percibida, como ya hemos señalado, y segundo, porque bajo esa argumentaria aséptica existe una realidad histórica y los sempiternos intereses económicos.

⁷No en vano la construcción del ideario de grandes naciones, como por ejemplo los Estados Unidos de Norteamérica, ha sido bajo el criterio categorial y excluyente de WASP (White, Anglo-Saxon and Protestant), excluyendo o marginando al resto (tan sólo hay que observar las luchas de los años 60 del siglo pasado y los barrios marginales que se re-producen en todo el país americano).

Guinea Ecuatorial y la memoria perdida

Vendría bien recordar que una antigua colonia española, como es Guinea Ecuatorial, tuvo una historia colonial que ha marcado su trayectoria hasta la actualidad aunque no sea un tema de actualidad mediática y conocimiento público.

La política española del franquismo fue sumamente despiadada con esta colonia «controlada hasta la descolonización por el Banco Exterior de España, el Comité Sindical del Cacao, Proguinea del Café o el Sindicato de la Madera. El malestar por el expolio contribuyó a la formación del movimiento nacionalista que hizo su aparición en 1958, contagiado por los resultados marroquíes y la lucha argelina, pero no tuvo éxito alguno y sus líderes fueron encarcelados o tuvieron que exiliarse (...) hasta el 12 de octubre de 1968 que se forma la República de Guinea Ecuatorial.» (Nicolás Marín, 2005: 208s). Pero tras la trayectoria descolonizadora de Guinea comenzaba un penoso decurso del país gobernado por Francisco Macías Nguema, antiguo funcionario de la administración colonial, uno de los dictadores más crueles ejecutado en 1979. No obstante, su sucesor y sobrino, Teodoro Obiang Nguema, tras un golpe de estado en ese mismo año continuó gobernando –hasta hoy mismo– perpetuando el poder dictatorial bajo las premisas propias de la época colonial.⁸



Imagen del pabellón de las posesiones españolas de Guinea en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929.

Así Obiang ha continuado determinando la política corrupta del país. Ello se visibiliza en los contrastos existentes entre ciertas multinacionales como la empresa Mobil, la cual entra en 1996 al país para explotar los recursos petroleros existentes. A pesar del potencial económico que supone la extracción del oro negro, la riqueza es monopolizada por el dictador Obiang. La mayoría de la población ecuatoguineana vive bajo umbrales de miseria, destacando la escasa o nula atención sanitaria y educacional. Además de que Guinea Ecuatorial es considerada el centro

del tráfico de drogas de África Occidental y ha llevado al país al ranking de los más corruptos del planeta.



Imagen de la independencia de Guinea Ecuatorial con la presencia de Manuel Fraga como representante de España y el Presidente Macías.

Recientemente se han producido elecciones en Guinea Ecuatorial para proyectar hacia la comunidad internacional la normalización “democrática” del país. Obiang sigue ostentando el poder en coalición con las transnacionales del petróleo. La embajadora de los Estados Unidos Purificación Angue Ondo, en una nota de prensa reciente (enero, 2010), argumenta un discurso “humanitario” y “reconfortante” tras el cual se oscurecen las reales dimensiones de los intereses de las empresas estadounidenses en el país africano.

«Me es grato anunciar el establecimiento del nuevo gobierno incluyendo el renombramiento de Ignacio Milam Tang como Primer Ministro. Estas acciones nos permitirán continuar con los esfuerzos de reforma que comenzaron en el gobierno anterior, a su vez éste le dará la oportunidad al Primer Ministro Tang de seguir adelante con la nueva agenda establecida por el presidente Obiang, la cual incluye metas para diversificar la economía e incrementar la transparencia. Bajo el liderazgo del Primer Ministro y el presidente Obiang, el gobierno de Guinea Ecuatorial continuará desarrollando progresos significativos en las áreas de derechos humanos infraestructura, servicios sociales y educación con el apoyo de varios países aliados, los cuales incluyen los Estados Unidos, las Naciones Unidas, y la Unión Europea

Queda patente el discurso que oculta, perpetúa y normaliza, por un lado las acciones de Obiang y

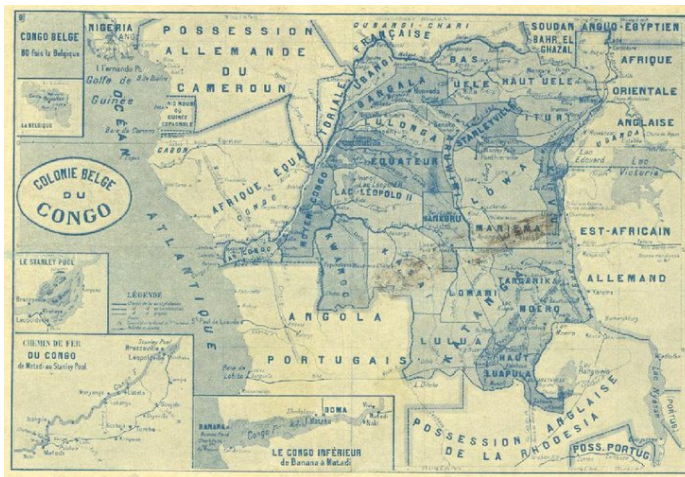
⁸Cf. Nicolás Marín, E. La libertad encadenada...Alianza Editorial. Madrid, 2005.

por otro, los reales intereses económicos de Estados Unidos que no son otros que los dictados por las multinacionales, en este caso, del petróleo.

Además, se evidencian varios elementos a tener en cuenta para analizar y visibilizar el caso de Guinea Ecuatorial: primero, el desconocimiento histórico, casi general, de que Guinea fue colonia de España hasta el verano de 1964; luego de esta primera aseveración se infiere el grado de pérdida de memoria histórica existente que influirá en una mayor capacidad de manipulación al explicar los problemas de ese país y en caso de tener que explicarlos se atribuyen, por supuesto, al “gobierno corrupto existente”, lo cual no deja de ser cierto pero bajo el telón de fondo de las políticas geoestratégicas mundiales que perpetúan el *status quo* del país.

República Democrática del Congo, o la otra cara de las tecnologías

Otro caso de estudio interesante con escasa literatura al respecto sería la República Democrática del Congo como región del continente africano en estado de empobrecimiento, exclusión e invisibilización. La RDC supone uno de los países del África Central que más recursos minerales aporta a la industria de las telecomunicaciones para la fabricación de tecnoproductos.



Mapa territorial de la colonia del Congo Belga rodeado por los territorios alemanes, franceses y británicos.

El territorio de la actual RDC fue poblado por pigmeos y bantúes, los cuales no crearon un estado centralizado sino que tenían estructuras dispersas y tribales. Ya a fines del siglo XVI los mercaderes de esclavos comenzaron a practicar una política de saqueos y destrucción de dichas estructuras tradicionales. Leopoldo II de Bélgica fundaría la Asociación Internacional de África que financiaría una expedición a Harry M. Stanley que llegó en 1879 a la desembocadura del río Congo. Las reclamaciones que

llevaron a cabo Francia, Inglaterra y Portugal concluyeron en la mencionada Conferencia de Berlín de 1884-85 con el reconocimiento de que la región explorada por Stanley fuese propiedad personal del rey Leopoldo II. Esta resolución venía a relajar las tensiones existentes entre las potencias coloniales creando un territorio neutral en el Congo.

En 1960 se declara la independencia del Congo Belga con Joseph Kasavubu como presidente y Patrice Lumumba como Primer Ministro y ministro de defensa nacional. Las intenciones de Lumumba para la recién independizada colonia quedaron reflejadas en uno de los discursos que pronunció en Leopoldville el 30 de junio de 1960 y que resume el espíritu panafricanista de estos años, además deja entrever la ilusión de construir un continente africano fuerte frente a un pasado fragmentario y opresivo.

«(...) hemos conocido nuestras tierras expoliadas en nombre de documentos pretendidamente legales, que no hacían más que reconocer el derecho del más fuerte, hemos conocido que la ley no era nunca la misma, según se tratase de un blanco o un negro, complaciente para unos y cruel e inhumana para los otros. Hemos conocido los sufrimientos atroces de los confinados por opiniones políticas o creencias religiosas; exiliados de su propia patria, su suerte era realmente peor que la muerte misma. Hemos conocido que había en las ciudades casas magníficas para los blancos y chozas de paja ruinosas para los negros; que un negro no era admitido ni en los cines, ni en los restaurantes, ni en los almacenes llamados europeos (...)

Todo eso, hermanos míos, lo hemos sufrido profundamente, pero todo eso también, con el voto de vuestros representantes elegidos por aceptación para dirigir a nuestro país, nosotros que hemos sufrido en nuestro cuerpo y en nuestro corazón la opresión colonialista, os lo decimos, todo eso ahora ha terminado»⁹

Pero Lumumba era demasiado optimista. En 1971 se desencadenó una ola de violencia extrema. El gobierno belga decidió enviar soldados para proteger la colonia blanca. Además, en el contexto de la Guerra Fría, Estados Unidos (junto a Bélgica) pretendía la secesión de Katanga, una de las regiones más ricas del Congo. Lumumba buscaría ayuda en el bloque soviético, lo que llevó al estado de confrontación que acabaría con su asesinato y el comienzo de una guerra civil contra los territorios secesionistas especialmente centrada en Katanga, actual Shaba. Desde estos años el país se sume en una desgracia de golpes de estado y conflictos internos que se prolongan hasta el día de hoy.

La RDC está sumida en el horror de la lucha de guerrillas, en la pobreza absoluta y en la miseria de la extracción de minerales para fabricar los mencionados tecnoproductos. Esta situación ha sido denunciada por los propios congoleños y sobre todo por los mi-

⁹Gothier y Hebertzheim, en “À la contre des hommes”, Decán, Lieja.1968. pp. 256-257.

sioneros javerianos. Una situación insostenible para una población que se transforma en mera extractora de minerales para su exportación a países “desarrollados”. Una población que ha visto cómo desde 1998 cerca de cinco millones de sus habitantes han muerto por la guerra, el trabajo en condiciones infrahumanas y las hambrunas galopantes. Aquí se consume la idea de la dependencia que sigue teniendo este país del Sur con respecto al Norte: los minerales tales como la casiterita o el coltán son esenciales para fabricar superconductores que se utilizan en la fabricación de ordenadores portátiles, teléfonos móviles y armamento de máxima precisión, fundamentalmente. La espuria producción y venta ilimitada de estos productos en el Norte lleva aparejado el sufrimiento de millones de inocentes que extraen estos minerales en condiciones inhumanas, además de los conflictos internos que sufren por parte de las guerrillas que desean ostentar el control de dichos minerales.

En Kalehe y en Bukavu, cerca de la frontera oriental con Ruanda, se lleva a cabo la mayor extracción y exportación de casiterita. La población no se beneficia en absoluto de este proceso económico, los únicos beneficiarios son los exportadores. Todo ello con el consentimiento y control del ejército congoleño, señores de la guerra y países extranjeros como Ruanda, como ha señalado Erick Kajema del Observatorio de Buen Gobierno y Paz del Congo.

Como ha señalado el investigador congoleño Jean Pierre Buledi que corrobora la inexistencia de un control estatal en este país:

«Los militares congoleños operan junto a ruandeses que vienen a abastecerse de materias primas. ¿Usted quiere saber de dónde viene esta materia: el coltán, la casiterita? Las materias provienen de aquellas explotaciones que no están controladas ni por el Estado ni por los servicios públicos de estos pueblos y demarcaciones. Por tanto estas materias están controladas por los comerciantes que colaboran con los soldados y les ayudan a exportar estas materias a Ruanda...y a Burundi. La producción minera no aporta ningún beneficio a la población sino mas bien a los extranjeros que son los primeros beneficiarios¹⁰»

Pero es importante señalar que los productos fabricados con estas materias primas son los elementos claves en la consecución del desarrollismo de los países postindustrializados. Sin estos minerales no se podría desarrollar la gran industria de las compañías de telefonía o de computadoras. Es por esto que se requiere una reflexión importante al destacar, primero, el grado de dependencia del Norte con respecto al Sur; segundo, la necesaria inestabilidad de ciertos países para la consecución de los objetivos de desarrollo de otros; tercero, el olvido y la invisibilización en la que se encuentran países como Guinea Ecuatorial o la República Democrática del Congo.

La desestructuración provocada por los procesos históricos de la colonización y descolonización, los innumerables golpes de estado en estos países y el interés por desviar todos estos procesos hacia la invisibilización pública, son hechos que demuestran la dependencia y explotación que sigue perviviendo y tiende a aumentar en el Sur con respecto del mundo postindustrializado en plena era de la “democracia globalizadora”, fiel nomenclatura que utilizada por activa y pasiva oculta tras las “luchas contra la pobreza...” y otros, las reales causas de la desigualdad y la pobreza.

¿Cómo afrontamos las desigualdades sociales desde los países “desarrollados”?

No es una novedad utilizar el concepto de *dependencia* ni tan siquiera establecer el sistema de análisis propuesto. Todas estas formulaciones teóricas fueron enunciadas tras el proceso de descolonización y sobre todo en las décadas de los años setenta desde posturas radicales en las ciencias sociales y en la literatura referencial al campo de estudio aquí planteado. La cuestión es cómo se ha derivado en el presentismo actual haciendo caso omiso y rechazando incluso *a priori* todas las formulaciones planteadas en las décadas de la contracultura. Una posible respuesta la propone Bourdieu, que enuncia el problema como una confusión que se produce por una especie de proceso que tiende a:

«sustituir la apariencia de la necesidad lógica por la contingencia de las necesidades sociológicas negadas, que tiende a ocultar las raíces históricas de todo un conjunto de asuntos y de nociones a los que se calificará de filosóficos, sociológicos, históricos o políticos según el campo de recepción. Así “planetarizados” y mundializados, en un sentido estrictamente geográfico, por causa de su desarraigo, a la vez que se ven desparticularizados por el efecto del desplazamiento de sentido que produce la conceptualización, estos lugares comunes de la vulgata planetaria, a los que la persistente repetición mediática poco a poco va convirtiendo en sentido común universal, consiguen que se olvide que son fruto de las realidades complejas y controvertidas de una sociedad histórica particular, tácitamente constituida en modelo y medida de todas las cosas¹¹».

Una vulgata planetarizada o por utilizar el término de moda globalizada, que ha tendido y tiende en un sentido in crescendo a olvidar la causística de los fenómenos sociales, como plantea Bourdieu. Este fenómeno muestra de forma evidente cómo se ha materializado el pensamiento único y a la vez dicotómico ayudado por la teoría del post consenso de Washington, propulsado y expandido como modelo de

¹⁰Testimonio tomado del programa de Televisión Española En Portada, “Minerales de sangre”, bajo la realización José Luis Aragón

¹¹Bourdieu, P.; Wacquant, L. “Las argucias de la razón imperialista”, Paidós Asterisco, Barcelona, 2001, pp.10-11.

vida occidental, extrayendo de aquí una doble vertiente contaminada: por un lado, la emergencia de los particularismos regionales o los llamados etnicismos o etnogénesis, como modelos “ancestrales” que reclaman posibles raíces reificadas creando conflictos cada vez más endogámicos y geográficamente más fronterizos y cercanos; por otro, la prevalencia de un *modus vivendi* que, más allá del pensamiento político de derechas o izquierdas, términos que deberían eliminarse por desuso real, promueve una idea, una forma de vida, como digo, que homogeniza desde la panoplia hasta el pensamiento reduccionista. Así, se uniforman las posiciones donde toda misión y visión es el de “ser muy democrático”. Donde los planteamientos de cualquier partido político en Europa y Estados Unidos, además de los coaligados de cualquier lugar del mundo, tienden a proponerse como adalides de la democracia sin cuestionarse en ningún momento a qué tipo de democracia se hace alusión.

En estos ámbitos geopolíticos son escasos los que se cuestionan la explotación y la desigualdad global si no es en términos de solidaridad; un referente de la vieja socialdemocracia y de la nueva progresía, que se expande de forma vertiginosa por las acciones benéficas de tal termino cuando se aplica en forma de “comida solidaria”, concierto en pro de los más desfavorecidos o alineamientos de este nivel, dando lugar a unas sociedades amamantadas por una ambrosía que destruye el pensamiento político y contribuye a crear condiciones para perpetuar las propias desigualdades que a su vez son producto de la Dependencia. Una Matriz bien elaborada que arrastra incluso al mundo intelectual dando lugar a la “participación solidaria” en eventos en que no se cuestionan elementos políticos trascendentales sino que tras las bambalinas de la hipocresía más solidaria trasvasan a los marginados –representados a través de rostros negros infantes o simplemente caras tristes, en actitud de petición orante–, sus plegarias, como digo, no ya en forma de oración religiosa sino bajo las formas más embrutecidas de la insolencia neointelectual. Nuevas formas de plantear la democracia, y la solidaridad vomitando con ello masas uniformes de “jóvenes comprometidos” con las causas sociales.

Aquí cabría añadir el sentido del término *globalización*, muy en uso para referirse a un proceso confuso de Aldea Global a lo Marshall MacLuhan, o de relaciones interculturales, muy de moda en la actualidad, o meramente un proceso global de relaciones económicas con grandes niveles de desigualdad. El caso es que dicha utilización del concepto se hace de forma ahistórica, es decir, sin argumentos sostenibles ni elementos ejemplificadores de lo que se pretende explicar.

Al proceso de olvidar los procesos históricos se añaden los elementos que constituyen el mundo tecnológico de la inmediatez, de los hiper, como ha señalado Latouche, donde prevalecen las medidas

paliativas y paternalistas para “luchar contra la pobreza”, entre otros corolarios solidarios, y nunca medidas y políticas de largo alcance que traten los problemas sociales como problemas históricos, porque como apuntó Max Weber, «*la señal de que un problema es de carácter político-social [histórico] es precisamente que no se puede resolver con consideraciones [únicamente] técnicas* ¹²», ni paternalistas, puesto que la consecuencia suele ser la perpetuación de los mismos problemas que se intentan resolver. Y este argumento se sustenta en los niveles de dependencia enunciados más arriba para el caso africano, y en las múltiples formas de evadir y enmascarar la realidad social a través de discursos y neologismos –podría aquí proponerse el popular *desarrollo sostenible* con las controversias que conlleva dicho oxímoron– que provienen no sólo de los *mass media* sino también de cierta fracción intelectual que parapetada bajo consignas solidarias, como he mencionado más arriba, re-produce, entre la teoría y la *praxis*, la dependencia en las regiones empobrecidas.

Quisiera exponer de forma gráfica lo que he planteado en este apartado. Utilizaré la matriz de Harris, que es una herramienta metodológica usada en arqueología para comprender los restos exhumados y el proceso histórico que los ha producido. En síntesis los restos arqueológicos se hallan en diferentes capas o niveles estratigráficos, con una cronología determinada de tal forma que lo que está más abajo es más antiguo; pero la matriz de Harris es más compleja y añade que, a veces, por modificación antrópica, hay ciertos elementos que se hallan más arriba y que, aún así, son más antiguos cronológicamente con lo que la confusión se hace patente. La Matriz de Harris ayuda a despejar dudas.

Matriz de Dependencia

Podríamos establecer un primer nivel histórico en el que ciertas regiones ajenas a la Europa Ilustrada comienzan a ser explotadas a través del proceso de esclavitud; es decir, un primer nivel de conquista por utilizar el término más difundido.

Un segundo nivel nos llevaría al denominado proceso de colonización y neoimperialismo, –no es nuevo el fenómeno del imperialismo, aunque sí las estrategias del poder para alcanzar la sumisión de los pueblos–, donde las potencias industriales emergentes adquieren posesiones de forma directa; así sucede en la ya citada Conferencia de Berlín en 1885, donde las potencias europeas, dividiendo con líneas arbitrarias el continente africano, adquirieron las divisiones como nuevas propiedades. U otras formas de sumisión como las Guerras del Opio, entre 1839 y 1842, dirimidas entre el Imperio Británico y China para favorecer la exportación del opiáceo en dicho país asiático que el Imperio Británico importaba de la India; o, por ejemplo, la Independencia de las colonias de América

¹²Weber, M. “La objetividad del conocimiento en la ciencia social y en la política social”, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p.77 WL 153.

del Sur con la perpetuación de las élites gobernantes y, por tanto, la paradoja de la re-producción del colonialismo en la propia "Independencia".



Estampa postal dedicada a la independencia de Costa de Oro de la Gran Bretaña con una joven Isabel II. .

Un tercer nivel de análisis histórico sería el proceso de la descolonización, que comenzaría, para el caso africano, en 1957 con la independencia de Costa de Oro, que su presidente Nkrumah cambiaría por el actual nombre de Ghana. Pero este nivel no ha culminado, más aún, se ha transmutado en la mencionada neocolonización, donde las multinacionales y los intereses geoestratégicos explotan a través de gobiernos corruptos, como el caso de la Guinea Ecuatorial de Teodoro Obiang Nguema, con el beneplácito explícito del gobierno guineano y el gobierno estadounidense y, por supuesto, el olvido disoluto de España, su antigua metrópoli colonizadora. En este nivel cabrían muchas variables y elementos para abrir discursos sobre las reales re-producciones del poder en los países y regiones que constituyen antiguas colonias.

El cuarto nivel propuesto representa el proceso del olvido de los niveles anteriores y aquí se constata la mencionada Matriz de Harris: el nivel superior que conlleva la pérdida de la memoria histórica, modificada por determinación del poder antrópico, hace que los niveles inferiores se difuminen, se confundan, se desvirtúen y, por ende, no se comprendan los fenómenos del poder y de la jerarquización del mundo. Es por ello que las administraciones públicas y los *mass media* insuflan de neologismos, como el mencionado *desarrollo sostenible* el popular *capital humano*, entre otros, que forman parte de esos "nuevos ropajes"

como los ha denominado Serge Latouche¹³ que contribuyen a adormecer el pensamiento crítico y, por tanto, a perpetuar los problemas del denominado, por categorización, Tercer Mundo, Sur, países subdesarrollados, periféricos, y un largo etcétera para nombrar lugares, supuestamente, comunes donde convergen todos las cargas y paliativos de la opulencia.

De esta forma, para explicar las diferencias entre los países ricos y los pobres se exponen criterios que aluden a cuestiones étnicas, a cuestiones alusivas a una elite corrupta, dando por sentado que no hay una explicación histórica y no se precisa tampoco, que no existe causística posible, que el presente constituye la *tabula rasa* sobre la que hay que "gestionar", "implementar los planes. . .", sin investigar más allá las causas reales de los problemas que propicia el poder. Como también se ha señalado que el estado de la situación actual del mundo es sempiterno en ciertas regiones de África o de América Latina, con lo cual se da por cerrado el círculo y, por tanto, no ha lugar para la causística histórica. Con estas premisas se lanzan campañas como la señalada más arriba y recién elegida para el año 2010, "lucha contra la pobreza" como si este fenómeno, con toda la complejidad histórica que contiene, fuese un enemigo externo al que hay que eliminar a través de agencias de desarrollo, de cooperación internacional u otras externalidades del paternalismo que desde la burguesía¹⁴ del siglo XIX no ha parado de apaciguar las conciencias de las clases medias y altas de los nortes opulentos, conllevando una re-producción de la exclusión social que como fenómeno sí es nuevo y es global. Como además tienden a crear estados débiles donde las políticas públicas son gestionadas por las agencias externas dando lugar a exclusiones sociales y a una profesionalización de la cooperación internacional y, por ende, a un *modus vivendi* de una parte de la cooperación internacional, no interesada en la regresión a un estado protector. Es más, cómo se pretende eliminar la pobreza a través de la mencionada campaña, o similares, y, por otro lado, ante la crisis occidental actual llevar a cabo medidas que incentiven los procesos de consumo y desarrollismo que promueven a su vez una espiral de pobreza aún mayor, cabe acaso mayor contradicción, o, como ha escrito Pierre Bourdieu, al hilo de una sociedad políticamente apática, «todo ello cuando no se celebra con entusiasmo aborregado que recuerda de manera extraña la admiración que suscitó, hace medio siglo, el Plan Marshall en una

¹³Latouche, S. "Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo". El Viejo Topo, Barcelona, 2003, p.15

¹⁴El historiador Eric J. Hobsbawm establece cierta relación histórica que se produce, en principio, entre la burguesía del ochocientos europeo, la Iglesia y el denominado "Tercer Mundo", relaciones y motivaciones que «no sólo eran importantes para los viejos revolucionarios en la tradición de Octubre [1917, la Revolución Rusa], o para los románticos, que estaban en retroceso desde la próspera mediocridad de los años cincuenta [en Europa]. La izquierda, incluyendo a los liberales humanitarios y a los socialdemócratas moderados, necesitaba algo más que leyes de seguridad social y aumento de los salarios reales. El tercer mundo podía mantener vivos sus ideales [postulado clave en la creación de la arquitectura de las ONG], y los partidos que pertenecían a la gran tradición de la Ilustración necesitaban tanto de los ideales como de la política práctica. No podían sobrevivir sin aquellos. ¿Cómo si no podemos explicar la pasión por ayudar a los países del tercer mundo en esos bastiones del progreso reformista que son los países escandinavos, Holanda y en el Consejo Mundial de las Iglesias (protestante), que era el equivalente a fines del siglo XX del apoyo de las misiones en el XIX? Esto llevó a los liberales europeos de la segunda mitad del siglo XX a apoyar a los revolucionarios y a las revoluciones del tercer mundo.» En Hobsbawm, E. J. "Age of extremes, the short Twenty Century 1914-1991". Michael Joseph Ltd, Londres, 1995. En castellano "Historia del siglo XX. 1914-1991". Edt. Crítica, Barcelona, 2000.

¹⁵Bourdieu, P.; Wacquant, L. Las argucias. . . Op.cit. pp. 14.15.

Europa devastada¹⁵», donde la cuestión era la entrada de capital a pesar de las consecuencias que tuviese.

Cuestiones para el debate

a) Se precisa una labor de historizar el presentismo al que deriva la sociedad actual. Pero, cómo hacerlo cuando las variables introducidas en la mayoría de estudios y planes en políticas públicas son únicamente económico-productivas o técnico-administrativas, seña de identidad de la tendencia de las Ciencias Sociales. Cómo promover conciencias críticas en las generaciones que han nacido en el ecosistema audiovisual donde las Ciencias Políticas han derivado hacia la indolencia general y la Historia se ha relegado al plano de los coleccionistas.

b) Deben de re-pensarse los neologismos mencionados –*desarrollo sostenible*, capital humano, etc.– porque son en sí mismos oximorones, es decir, contradictorios en su significado histórico. No es factible y compatible establecer discursos como el de “la lucha contra la pobreza” cuando la producción de ésta es consustancial al proceso de desarrollo capitalista, especialmente neoliberal. No existe un desarrollo que, partiendo de las premisas del capitalismo utilitarista neoliberal de producción masiva, sea sostenible: la Huella Ecológica y la Segunda Ley de la Termodinámica lo desmienten. Además de los procesos de empobrecimiento económico al que conlleva dicho desarrollismo, también se precisa estudiar la propia exclusión social generada por las instancias del poder y la exclusión de la real participación política, elementos clave.

Desde estas cuestiones para debatir cabría la autorreflexión de las sociedades desarrollistas como agentes productoras de la matriz de dependencia, aquí expuesta; matriz histórica que ha de ser historizada para su comprensión.

Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1991). *Language et pouvoir symbolique*. Fayard, Paris.
- BOURDIEU, P. Wacquant, L. (2001) *Las argucias de la razón imperialista*. Paidós/Asterisco, Barcelona.

- BOURDIEU P. (1980) “L’identité et la representation. Eléments pour une réflexion critique sur l’idée de région” *Actes de la Recherche en sciences sociales*, nº 35. Paris.
- CARRILLO GARCÍA, G. (2009). *Teoría y praxis de la Interculturalidad*. Dirección General de Administración Local. Murcia. —. (2010a) “Migrantes y adolescentes: nuevos retos para una acción educativa interdisciplinar” en Unda, R. *Familia, niñez y adolescencia. Procesos de subjetivación emergentes en el hecho migratorio*. Abya Yala. Quito-Ecuador. pp. 53-71. — (2010b) “Poder, dependencia, pobreza e invisibilización en el África subdesarrollada”, *Revista Ecuador Debate*, nº80, CAAP, Quito-Ecuador. pp. 197-218.
- HOBSBAWM, E. J. (2000) *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Edt. Crítica, Barcelona.
- IZAR, M. (1990). *Latinoamérica, S.XIX Violencia, Subdesarrollo y Dependencia*. Síntesis. Madrid.
- LATOUCHE, S. (2009) *Decrecimiento y Posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. El Viejo Topo. Barcelona.
- NDONGO BIDGOYO, D. (1977) “Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial”. En revista *Cambio* 16. Madrid.
- NICOLÁS MARÍN, E. (2005) *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*. Alianza Editorial. Madrid.
- SÁNCHEZ –PARGA, J. (2007) “Desigualdad y nuevas desigualdades: economía política de un ocultamiento” *Ecuador Debate*. Quito, Ecuador.
- SOGGE, D. (1998) *Compasión y Cálculo. Un análisis crítico de la cooperación no gubernamental al desarrollo* Icaria Antrazyt. Barcelona.
- SURTE-CANALE, J. (1959) *África Negra. Geografía, Civilización, Historia*. Editorial Platina. Buenos Aires.
- TORTOSA, J.M. (2007) “Desigualdades, pobreza y globalización” en *Revista Ecuador Debate*, nº70, CAAP, Quito-Ecuador. pp.87-105.
- WEBER, M. (2009) *La “objetividad” del conocimiento en la ciencia social y en la política social*, Alianza Editorial, Madrid.